

Cincuenta años presidiendo la vida del campus

En un lugar elevado del campus de Pamplona, junto a uno de los senderos del Camino de Santiago, hay una pequeña ermita llena de encanto en la que se venera imagen de la Virgen María, Madre del Amor Hermoso, regalo de san **Josemaría**. Este curso se cumplen cincuenta años de su bendición en Roma por el Papa **Pablo VI** y de su llegada a Pamplona.

TEXTO *Francisco Ponz, rector entre 1966 y 1979*

FOTOGRAFÍAS *Archivo Fotográfico Universidad de Navarra*

CUANDO A PARTIR DE 1960 se fueron levantando los primeros edificios del campus de la Universidad en Pamplona, **san Josemaría** quiso que una de las construcciones, modesta pero de singular significación, fuese una ermita en la que se venerara una imagen de Nuestra Señora, que sería regalo suyo, para que presidiera la vida que bulle en el campus universitario.

En el verano de 1963, **san Josemaría** anunció personalmente ese proyecto: «Hace muchos años hice el propósito de enviar una imagen de la Virgen, que estará a poca altura, no al alcance de la mano, pero sí al de las miradas. La imagen será de tamaño natural y el Niño estará apoyado sobre libros; al pie pondremos: *Sancta Maria Mater Pulchrae Dilectionis*, y me dará mucha alegría que todos tengan cariño y piedad a esta imagen».

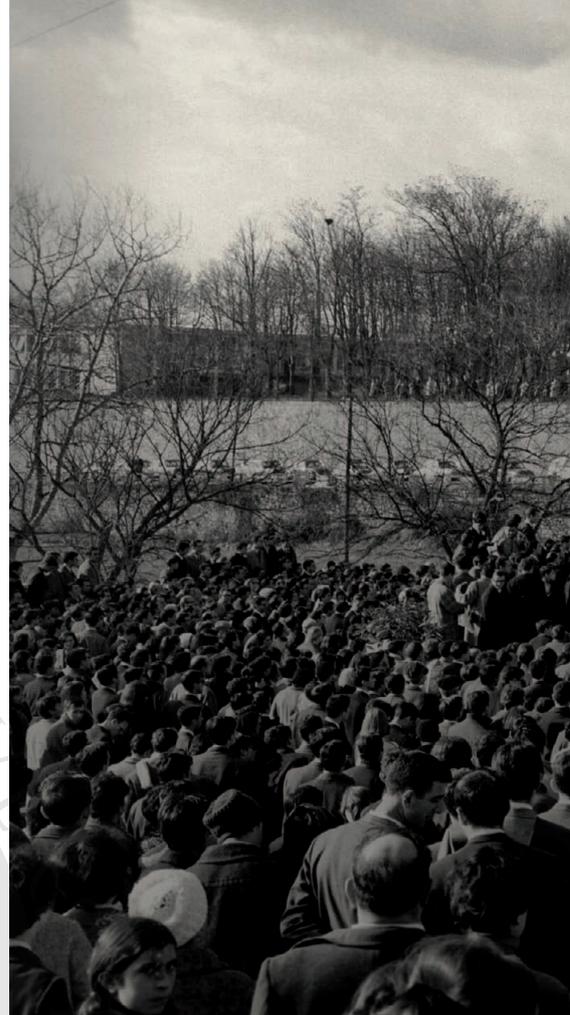
La talla se encargó a **Emilio Sciancalèpore**, un artista romano, que años más tarde esculpió la imagen del Cristo vivo en la Cruz, de la Capilla de Torreciudad. En

una nota autógrafa del 19 de abril de 1963, **san Josemaría** daba orientaciones muy precisas sobre cómo debía ser y, fruto de su piedad, añadía un mensaje para **Sciancalèpore**: «Que rece cada día un avemaría a la *Madonna*, antes de ponerse a trabajar».

El escultor siguió fielmente esas indicaciones y cinceló la imagen, de una altura aproximada de 1,70 m, en mármol blanco estatuuario, pulimentado y patinado. Es una imagen preciosa, como Madre y Reina, llena de majestad y dulzura. La Virgen está sentada: un velo le recoge los cabellos y desciende sobre sus hombros. El manto, con orla dorada, cae en pliegues sobre la túnica. El Niño, de pie sobre un rimero de libros, sujeto de la cintura por el brazo de su Madre, bendice con una mano y sostiene una rosa dorada con la otra. En los lomos de los libros aparecen los títulos de las dos facultades iniciales, Derecho Civil y Medicina, y el de la primera eclesiástica, *Ius canonicum*. Se terminó de esculpir avanzado 1964 y se guardó en Roma, en Vi-

lla Tevere —sede central del Opus Dei—, hasta el momento oportuno.

En octubre de 1964, aprovechando la visita del Fundador a Pamplona, con motivo de una investidura de doctores *honoris causa* y de la primera gran Asamblea de Amigos de la Universidad, un grupo de estudiantes le preguntó por la imagen. El Gran Canciller dejó abierta la posibilidad de que fueran a buscarla a Roma. Un viaje que tomó forma dos meses más tarde a través de una carta. Cincuenta residentes del Colegio Mayor Belagua le transmitieron a **san Josemaría** su ilusión por devolverle la visita en Roma, ver al Papa y recoger la imagen. El Fundador se conmovió y aceptó su propuesta. En la carta que envió el 17 de diciembre les explicó que habría que esperar más o menos un año. «Dentro de pocos días, sin embargo, os enviarán unas fotografías de esa imagen: podréis así comenzar a tenerle devoción y encomendar tantas preocupaciones y deseos nobles. Yo también lo haré, pidiéndole por vosotros».





—**De Roma a Pamplona.** El 8 de diciembre de 1966 se inauguró la ermita de la Madre del Amor Hermoso en el campus. La imagen de la Virgen, obra del escultor italiano Pasquale Sciancalepore, llegó a Pamplona el 22 de febrero de ese mismo año.

BENDICIÓN PAPAL DE LA IMAGEN EN ROMA. Con el recuerdo del cruce de esta correspondencia, la Universidad organizó un viaje a Roma, del 19 al 25 de noviembre de 1965, al que se inscribieron un centenar de profesores y alumnos. Los numerosos residentes del Colegio Mayor Belagua, ataviados con el uniforme de la época, asistieron el 21 de noviembre a las 17 horas a la Santa Misa presidida por **Pablo VI** en la parroquia de San Juan Bautista, en el barrio obrero de Tiburtino.

Tras la inauguración del Centro ELIS, iniciativa del Opus Dei, dedicado a la formación profesional de la juventud trabajadora, tuvo lugar la bendición de la imagen. «Para ahorrar molestias al Papa —comentó después **san Josemaría**— pedí que fuera una bendición sencilla, solo *signo crucis*. Pero **Pablo VI** quiso bendecirla solemnemente... Hasta en estos detalles mostró su cariño por la Obra».

El día 23, el Gran Canciller recibió al grupo de estudiantes. Les explicó que la

imagen no podría ser llevada entonces a Pamplona, porque era preciso terminar algunos pequeños detalles. La recibieron en el Colegio Mayor Belagua unos meses más tarde, el 22 de febrero de 1966.

Durante la apertura del curso 1966-67 se anunció que la imagen presidiría pronto desde su ermita «la vida que bulle en nuestro campus universitario». Y poco después, terminadas las obras de la ermita, se instaló en ella para que pudiera quedar al culto con ocasión de la festividad de la Inmaculada Concepción de María, el 8 de diciembre.

¿CÓMO SERÍA LA ERMITA? **San Josemaría** había dado orientaciones acerca de las características de la ermita que se habría de construir. Debía estar en un lugar algo elevado, que fuese a la vez fácilmente accesible y retirado, no en una vía principal.

Al iniciarse 1966 se encomendó la construcción a **Heliodoro d'Ols**, que se ocupaba también del proyecto de las grandes

obras del santuario de Torreciudad. El arquitecto se inspiró en algunos humilladeros de Navarra, más en concreto en el del pueblo de Huarte. La ermita estuvo lista a finales de noviembre, cuatro meses después de haberse iniciado las obras.

Tres arcos de medio punto permiten que la imagen sea visible por delante y por los laterales. Por indicación de **san Josemaría**, como medida de seguridad, esos tres lados diáfanos están cerrados con rejas de hierro forjado. Posteriormente se instaló vidrio de seguridad, además de la reja, para que la imagen quedara protegida.

El pavimento de la ermita es de mármol verde. La pared del fondo está cubierta por un mosaico de oro y grises que representa ángeles músicos y cantores que sostienen un manto adornado con rosas, obra de **José Alzuet**, que se instaló en 1968. A un lado de la imagen hay una guardia de candelas, en primer término una alcancía y en los ángulos derecho e izquierdo, dos lámparas votivas.



—*El Colegio Mayor Belagua y la imagen de la Virgen.* En una tertulia en 1964, san Josemaría habló a los residentes del regalo a la Universidad que se preparaba en Roma. El 21 de noviembre de 1965, el Papa bendijo la escultura.

TODO LISTO PARA LA INAUGURACIÓN.

Todo quedó a punto para que la inauguración de la ermita, con la imagen instalada en su pedestal, fuera el 8 de diciembre de 1966. Como preparación del comienzo del culto, le pareció bien a **san Josemaría** celebrar la novena con especial realce en la Catedral de Pamplona. Varios miles de personas, en su gran mayoría alumnos, docentes, bedeles y otros empleados y amigos de la Universidad, llenaron sus naves.

En la medianoche del 7 al 8, grupos de estudiantes acudieron a la ermita, para rezar el santo Rosario y cantarle y bailarle a la Virgen ante su imagen recién colocada sobre su pedestal.

El día 8 a la una y media lucía un sol inesperado. Cerca de dos mil personas se reunieron en torno a la ermita, profusamente adornada de flores, para asistir a la bendición por parte del arzobispo, **Enrique Delgado**.

Se leyó un telegrama del Gran Canciller, en el que se excusaba por no poder estar en el acto, y añadía: «Al rezar ante esa

imagen de la Madre del Amor Hermoso, pedidle que haya siempre —en nuestra Universidad y en el mundo— un ambiente de auténtica convivencia, nacido de la cordial comprensión y del respeto constante al derecho de los demás».

Por último, el vicepresidente de la Diputación Foral, **Félix Huarte**, descubrió la inscripción conmemorativa labrada en el muro posterior, que explica sucintamente la historia del nuevo santuario mariano. Un detalle simpático fue que el texto inicial hacía referencia a la veneración de la imagen por «profesores y estudiantes» lo que extrañó a algunos empleados de la Universidad que sugirieron que se incluyera a los demás, por lo que se añadió «y de cuantos en ella trabajan».

LUGAR DE DEVOCIÓN MARIANA.

Quedó desde entonces la imagen en su ermita. Estudiantes, profesores, empleados o cualquier otra persona que transite por el camino próximo a la ermita, con frecuencia se desvían unos pasos y se detienen, aunque solo sea un momento.

Ejemplo claro de particular devoción fue el propio **San Josemaría**. Siempre que estuvo en Pamplona no dejó de ir a la ermita, por mucho que fuera su trabajo. En su primera visita después de la inauguración, en abril de 1967, el día 23 se reunió con un amplio grupo de estudiantes en el Colegio Mayor Aralar y les invitó a dirigirse a la imagen de la Virgen para «contarle las cosas con toda naturalidad: vuestras preocupaciones y vuestras ocupaciones» y para pedirle que «santifique esos amores que comienzan». «A mí me da mucha alegría —confesó— que, de esta Universidad, salgan muchos hogares santos».

El día siguiente, 24, se acercó a rezar ante la imagen de Nuestra Señora Madre del Amor Hermoso, donde se habían reunido centenares de personas, sobre todo estudiantes. Hizo una ofrenda de flores y de oraciones. Permaneció un rato arrodillado ante la imagen, en silencio. Le complació contemplar lo bien que había quedado todo.

Especial significado tuvo la visita de **san Josemaría** a la ermita en noviem-



—**El cariño de San Josemaría.** En todas sus estancias en Pamplona, como en abril de 1968, san Josemaría se acercó hasta la ermita para rezar ante la imagen de la Madre del Amor Hermoso.

bre de 1969. Había llegado de Roma para comunicar la reciente erección de la Facultad de Teología por la Santa Sede. En la ermita encendió las dos lámparas votivas, que desde entonces están permanentemente encendidas.

El Gran Canciller visitó Pamplona de nuevo en abril de 1972 —antes de iniciar sus dos meses de catequesis por España y Portugal, para poner sus frutos a los pies de la Virgen— y en el octubre siguiente —con ocasión de una investidura de doctores *honoris causa*—. La última fue en mayo de 1974, para otra investidura. En cada una de esas ocasiones, estuvo rezando en la ermita ante la imagen de Nuestra Señora.

José Antonio Vidal-Quadras, profesor de la Facultad de Comunicación y cronista de la Universidad, recordaba en 2002 en *Nuestro Tiempo*, con motivo del centenario del Fundador, su deseo imposible: que se enterrase su corazón a los pies de esta imagen. Como muestra del cariño de **San Josemaría** a la Universidad, y su incesante oración a la Virgen

por ella, se colocó en abril de 2000 una reliquia suya *ex ossibus* en la base de la estatua.

LOS ROMEROS DE LA VIRGEN. Siguiendo el ejemplo del Fundador, las autoridades académicas acuden con frecuencia a la ermita para pedir a la Virgen, llenos de fe y esperanza, que haga posibles tantos imposibles que aparecen a lo largo del caminar de la Universidad. Y en Ella encuentran consuelo, serenidad, ayuda y fortaleza para superar las dificultades. Eso acostumbraba hacer también, antes de comenzar su trabajo en la Clínica, el doctor **Eduardo Ortiz de Landázuri**.

A la ermita peregrinan también los estudiantes y los recién graduados para poner en sus manos su futuro profesional y la vida que tienen por delante. Y los antiguos alumnos que, con motivo de sus reuniones anuales, avivan en la ermita, con sentimientos de nostalgia y de agradecimiento, los recuerdos de tantos sueños y amores.

De la Clínica llegan muchas de las flores que quedan a los pies de la imagen,

cargadas de oraciones que claman en silencio. Pacientes y acompañantes acuden a Santa María con invocaciones que brotan de lo más hondo del alma: alegrías y agradecimientos por la favorable evolución de una dolencia o por el nuevo ser que acaba de venir al mundo, y penas ante el sufrimiento de un ser querido o un pronóstico incierto. Para aquellas personas que precisaban desplazarse en silla de ruedas, se construyó un camino adicional en rampa suave, de manera que pudieran alcanzar la ermita con facilidad.

La historia de la Universidad abunda en muestras de la acción protectora de Nuestra Señora. Cuando la Universidad de Navarra se fundó en 1952, **san Josemaría** aspiraba a que fuera un «foco cultural de primer orden» donde se formaran «hombres doctos con sentido cristiano de la vida». Estaba firmemente persuadido de que una tarea de tal envergadura no se podría hacer realidad sin la protección maternal de Santa María. Sesenta y cuatro años de historia lo atestiguan. ⁸⁶